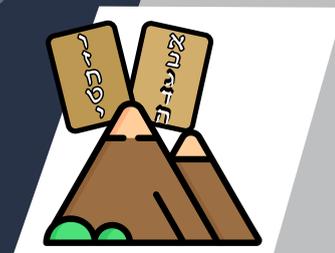


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: SHEMINI



AÑO 7 N° 45

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 17:50

Viernes 25 de Abril 2025

27 de Nisán 5785

TORÁ PARA HOY

Por Menachem Feldman



FELIZ Y TRISTE AL MISMO TIEMPO

Las emociones de los niños son directas. Cuando un niño desea algo, lo desea plenamente. Cuando un niño odia o teme algo, la emoción llena su pequeño corazón por completo. Sin embargo, a medida que maduramos, nuestras emociones se vuelven más complejas. Deseamos algo, pero al mismo tiempo, somos capaces de darnos cuenta de las desventajas de lograrlo. Deseamos un trozo de chocolate, pero detestamos sus calorías. Puede que no nos guste trabajar duro, pero nos sentimos satisfechos al terminar. Podemos odiar y compadecer a alguien al mismo tiempo. Podemos amar ciertos rasgos de alguien mientras nos disgustan otros.

A medida que maduramos espiritualmente, nuestra complejidad emocional se desarrolla. Como dice el sagrado Zohar: «El llanto se aloja en un lado de mi corazón, y la alegría en el otro». Podemos entristecernos por el estado de nuestro ser material, pero al mismo tiempo podemos alegrarnos por el estado de nuestra alma espiritual.

En el que fue el día más intenso emocionalmente de su vida, Aharón, el Sumo Sacerdote, fue llamado a exhibir una madurez emocional extraordinaria.

Fue la cúspide de su carrera. El Mishkán, el Templo portátil, finalmente estaba terminado, el período de inauguración de siete días había transcurrido y, por primera vez, Aharón estaba realizando el servicio

sacerdotal, haciendo descender la presencia de D-os. Como dice el versículo:

“Y salió fuego de delante del Señor y consumió el holocausto y las grasas sobre el altar, y todo el pueblo lo vio, cantó alabanzas y se postró sobre sus rostros.” (Vaikra 9:24)

Sin embargo, apenas unos instantes después, Aharón sufrió la mayor tragedia de su vida, cuando dos de sus hijos murieron:

“Y los hijos de Aharón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su sartén, pusieron fuego en ellos y pusieron incienso sobre ellos, y trajeron ante el Señor fuego extraño, que Él no les había ordenado. Y salió fuego delante del Señor y los consumió, y murieron ante el Señor.” (Vaikra 10:1-2)

Moisés se dirigió a su hermano Aarón y le instruyó que dejara a un lado su dolor personal. Este era un día de alegría para D-os. Aarón y sus dos hijos restantes debían servir como representantes de todo el pueblo y, por lo tanto, fueron llamados a experimentar la alegría divina.

Y aquí es donde la historia se complica. Moisés descubrió que una de las ofrendas que Aharón y sus hijos debían comer había sido quemada. Moisés, furioso, le preguntó a Aarón:

“¿Por qué no comiste la ofrenda por el pe-

cado en el santuario? Porque es cosa santísima, y Él te la ha dado para obtener el perdón del pecado de la comunidad, para efectuar su expiación ante el Señor”. (Vaikra 10:17)

Moisés le preguntaba: “¿Por qué no comiste la ofrenda? ¿Cómo pudiste anteponer tu duelo personal a la alegría de D-os?”.

Aharón respondió explicándole a Moisés que lo correcto era comer algunas de las ofrendas (las que eran exclusivas de ese día) y quemar una (la que se ofrecería regularmente). El versículo concluye diciendo: “Moisés escuchó, y le agradó”.

Aarón le enseñó a Moisés una lección importante: es relativamente fácil para el buscador espiritual ignorarse a sí mismo y dedicarse por completo a la realidad Divina. Sin embargo, esa no es la voluntad de D-os.

El camino espiritual correcto, argumentó Aharón, es tener la madurez espiritual suficiente para experimentar ambas perspectivas.

Aharón comprendió que una relación con D-os no significa suprimir nuestro propio sentido de la realidad; significa ser capaces de equilibrar y experimentar la realidad de D-os, así como la nuestra. Significa ser capaces de quemar algunas ofrendas como expresión de dolor personal, pero comer otras como expresión de alegría divina.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



LO ABSOLUTO VERSUS LO RELATIVO

Aarón le dijo a Moisés: “Si hubiera comido una ofrenda de pecado [regular] hoy, ¿le hubiera complacido a D-os?” (Vaikra 10:19)

Las perspectivas de Moisés y Aarón con respecto a las diferencias entre los sacrificios especiales del día y aquellos que se ofrecerían de forma regular reflejan sus énfasis con respecto a nuestra relación con D-os. Moisés se dedicó a transmitir la Torá de D-os al pueblo, mientras que Aarón se dedicó a elevar al pueblo a la Torá.

La verdad de la Torá es invariable, mientras que los seres humanos cambian continuamente. Moisés vio la verdad de la Torá como siendo aplicable uniformemente a todas las situaciones, mientras que Aarón se dio cuenta de que cada situación tiene que ser

evaluada para saber cómo aplicar la verdad incambiable de la Torá en forma efectiva. Aarón vio que los sacrificios de una única ocasión son distintos que los que se ofrecerían regularmente, que la verdad de D-os se refleja en forma distinta en diferentes contextos.

En nuestras propias vidas debemos unir las perspectivas de Moisés y Aarón. Para nosotros mismos, debemos ser como Moisés, dedicados a la verdad absoluta e incambiable de la Torá. Cuando interactuamos con otros, debemos tomar en cuenta, como Aarón, sus estados de ánimo e inclinaciones, acercándonos a la Torá a través del amor compasivo.

Likutei Sijot, vol. 17, págs. 113-116.



PARASHÁ EN 10”

Levítico (Vaikrá) 9:1 - 11:47

La tercera sección del libro de Levítico comienza con la descripción del octavo (Sheminí en Hebreo) y último día de los rituales de instalación. A continuación describe los animales que están permitidos para el consumo judío.

ÉRASE UNA VEZ

Por Asharon Baltazar



Como todo varón elegible en la Rusia zarista, Peretz Chein finalmente recibió una carta que le exigía presentarse en una oficina de reclutamiento. Allí, un médico certificado por el gobierno evaluaría la salud del joven antes de determinar si era apto para el extenuante servicio militar. La carta le exigía que se presentara en la oficina de reclutamiento de Homel, un importante centro administrativo en lo que entonces era la Rusia Blanca.

Ahora bien, el ejército del zar no era lugar para un judío que deseara seguir la tradición judía, o incluso sobrevivir. No era ningún secreto que los reclutas judíos recibían un trato peor que sus compañeros soldados, y a menudo eran los primeros en ser enviados al frente, mal preparados para los rigores de la batalla. Además, lo necesitaban con urgencia en casa, donde trabajaba arduamente para mantener a sus padres y hermanos.

Naturalmente, Peretz estaba preocupado. Sabiendo que solo había un hombre que podía ayudarlo, viajó a Lubavitch para reunirse con el Rabino Shalom Dov Ber Schneersohn, también conocido como el Rebe Rashab.

"Con la ayuda de D-os, nunca serás un soldado", dijo el Rebe Rashab, disipando cualquier preocupación. "Simplemente haz lo que te dijeron. Preséntate en la oficina de Homel y todo estará bien".

"NUNCA SERÁS SOLDADO DEL ZAR"

Ahora bien, los inspectores de Homel eran conocidos por ser particularmente exigentes, más que el personal de los demás centros de admisión del país, y el consejo del rebe no sentó bien a algunos familiares de Peretz. Temiendo lo peor, le prohibieron presentarse en Homel. Pero sus dudas y sombrías predicciones no lograron convencer al joven Peretz, quien seguía confiando en las palabras del rebe. Así que partió hacia Homel, decidido a cumplir la orden del rebe.

Llegó mucho antes de su cita, que debía ser en Shabat. Sabiendo que estaría en la ciudad varios días, se alojó con un judío local, un jaid polaco.

La mañana de Shabat fue de lo más estresante para Reb Peretz. Quería rezar solo, disfrutar de una comida rápida de Shabat y luego correr a la oficina de reclutamiento para llegar a tiempo. Pero su anfitrión, amablemente, lo retuvo.

"¿Qué te preocupa?", preguntó. "No hay razón para apresurarse. Vamos a la sinagoga como hacen los judíos, y luego, después de la comida de Shabat, te acompaño a la oficina de reclutamiento".

En contra de su buen juicio, Reb Peretz escuchó a su anfitrión.

Rezaron juntos y luego pasaron la mayor parte de la tarde de Shabat cantando himnos tradicionales de Shabat mientras disfrutaban de una abundante comida. El anfitrión lo hizo todo lento deliberadamente, como si tuviera todo el tiempo del mundo, mientras Peretz permanecía sentado en su asiento, hecho un manojito de nervios, pensando sin cesar en la cita a la que iba a faltar.

Cuando finalmente llegaron a la oficina de reclutamiento, ya era muy tarde. Los empleados estaban a punto de irse a casa después de haber visto a un día completo de hombres elegibles para el servicio militar.

"¿Por qué has venido ahora?", le gritaron los empleados, exasperados, sabiendo que no tenían más remedio que evaluarlo.

El personal deliberaba, aparentemente tratando de averiguar cómo deshacerse del recién llegado para poder irse a casa. Finalmente, decidieron darle una "tarjeta blanca", certificándolo tan claramente como no apto que no era necesario realizar más inspecciones.

Tras informarle de su liberación, le dijeron a Peretz que volviera en unos días a recoger los documentos correspondientes. Mientras tanto, Peretz y su anfitrión tenían tiempo libre para celebrar el resto del Shabat con alegría y júbilo.

¿LO SABÍAS?



Luego de dejar Egipto el primer día de Pé-saj, contamos 49 días en ansiosa espera. Entonces, en el cincuentavo día, nos reunimos en el mismo lugar donde D-os habló por primera vez con Moshé y recibimos la Torá.

¿Por qué 49 días? La Cabalá describe 49 facetas que constituyen el carácter humano. Cada día que contamos, otra faceta de nuestra naturaleza fue elevada, llevándonos un paso más cerca para recibir la transmisión divina a la humanidad.

Cada año, volvemos a andar este viaje interno. Comenzando con la segunda noche de Pesaj, contamos los días y semanas hasta el día 50, la festividad de Shavuot, cuando recibimos la Torá una vez más. Lo llamamos la "Cuenta del Omer".

LA CUENTA DEL OMER

Cómo:

Después de la puesta del sol, parece y diga:

Bendito eres Tu, Señor D-os nuestro, Rey del Universo, que nos ha santificado con Sus mandamientos y nos ordenó con respecto a la cuenta del Omer.

Luego cuente el día:

"Hoy es un día del Omer"; "Hoy son dos días del Omer"; "Hoy son siete días, que son una semana del Omer"; "Hoy son dieciocho días, que son dos semanas y cuatro días del Omer"; y así sucesivamente, hasta "Hoy son cuarenta y nueve días, que son siete semanas del Omer".

Y concluya con:

Que el Misericordioso restaure para nosotros el servicio del Templo Sagrado en su lugar, rápidamente en nuestros días; Amen, Selah.

Detalles:

- La costumbre es contar durante la plegaria de la noche, pero se puede hacer durante toda la noche.
- ¿Se olvidó de contar el Omer? Cuente al día siguiente pero sin la bendición. En las siguientes noches continúe contando como siempre.
- ¿Se olvidó de contar de día también? Continúe contando el resto de las noches pero sin recitar la bendición.

¿Qué Recibiremos? ¡Lo que Queramos!

En la era de la Redención, el Creador concederá a cada uno todo lo que pida. Así fue en el pasado, cuando D-os hizo descender el maná del cielo en el desierto y cada persona podía sentir en él cualquier sabor que deseara.

Midrash Rabá

Todos tienen su cuota de "no bueno". Es imposible que un ser físico no tenga defectos. El asunto no es huir o esconderse de ellos. Tampoco resignarse a la situación. Se trata de encarar el hecho de que existen y ahuyentarlos sistemáticamente. Reconocer quién eres y mejorar paulatinamente puede parecer desagradable, pero es un camino divino.

Extraído de "Trayendo el Cielo a la Tierra" de Tzvi Freeman.

Rosh Jodesh Iyar:
Lunes y Martes

Molad:
Domingo 20:30
y 2 jalakim